

## Estrategias de reclutamiento y movilización de las élites políticas cordobesas, 1912-1930

Gardenia Vidal (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)  
Marcela Ferrari (Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

En la provincia de Córdoba, la Convención Constituyente de 1912 introdujo los principios establecidos por la Ley Sáenz Peña en el orden nacional: voto universal, masculino, adulto, secreto y obligatorio. Además, sancionó la elección por lista incompleta y por distritos para diputados y senadores provinciales. En cambio, mantuvo la lista completa -o "voto íntegro"- para los electores de gobernador y vicegobernador que se elegirían por departamento en cantidad igual al doble de los legisladores provinciales<sup>1</sup> (Melo, 1950. 268-269).

Los efectos de esa legislación provincial –que cambiaría a lo largo del período analizado- se hicieron evidentes inicialmente en un doble sentido. Fueron inclusivos en el orden de la competencia partidaria. La Unión Cívica Radical encontró en esas disposiciones, especialmente en el sistema de lista incompleta, las garantías necesarias para incorporarse al juego electoral. Como correlato de ello, se hizo evidente para los grupos conservadores -entre los cuales había dirigentes que hacía tiempo venían pensando en formar partidos políticos estables- que era menester fusionarse en organizaciones políticas estables a fin de enfrentar al adversario. Así, en 1913 fue creado el Partido Demócrata de Córdoba.

También fueron inclusivos en cuanto a la cantidad de electores que acudieron a los comicios. La obligatoriedad del sufragio ampliaba los niveles de participación en las compulsas electorales. Debido a ello, los partidos se veían compelidos a realizar grandes esfuerzos de movilización para operar en un mercado electoral ampliado.

Sumados estos efectos, se hace evidente que el contexto político –electoral comenzó a cambiar y a tornarse al menos más competitivo que antes de 1912. Este cambio iba acompañado, a nivel político-cultural, de nuevas sensaciones. Las campañas electorales y el día del comicio probablemente hayan despertado emociones tales como misterio, excitación, autoestima, etc. en buena parte de la población que se veía obligada a votar bajo las nuevas condiciones del voto secreto<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Los distritos estaban compuestos por más de un departamento Cfr. (Melo, 1950) "Texto ordenado de la Constitución de la Provincia de Córdoba ... 1883", Cap. II, Art. 103. Y "Reformas del 4 de setiembre de 1912", Disposiciones transitorias, art. 1º, p. 268- 269. En *La Voz del Interior* (en adelante LVI), 6/9/12, 17/11/12 y 19/11/12, artículos referidos a la composición del colegio electoral (110 a 113 de la Constitución reformada).

<sup>2</sup> Un ejemplo extraído del diario *Los Principios* (en adelante LP) "Numerosos episodios observados en las elecciones gubernativas del domingo pasado denuncian la fragilidad de los fundamentos del sistema democrático criollo que requeriría para no ser una ficción mayor cultura en los ciudadanos electores; diferentes fiscales y dirigentes con quienes hemos conversado relatan casos como este: Se presenta un votante cuya indumentaria y canto revelan al hombre de campo. El presidente de la

Teniendo en cuenta este marco general, el objetivo de nuestro trabajo será reconocer de qué manera las élites dirigentes del Partido Demócrata (PD) y de la Unión Cívica Radical (UCR) reclutaban adhesiones en el electorado que les permitieran ya el acceso, ya la permanencia en el poder provincial entre 1912 y 1930.

En base a la consulta de registros estadísticos y, fundamentalmente, de periódicos de la época, partiremos del análisis de la participación y de los resultados electorales registrados en seis convocatorias a elecciones de gobernador y vice-gobernador (1912, 1915, 1918, 1921, 1925 y 1928)<sup>3</sup>. Las prácticas que rodearon los comicios para gobernador son particularmente ricas para analizar la intervención popular porque, por un lado, toda la provincia se sumergía en el ritual electoralista y, por otro, los dos partidos mayoritarios de Córdoba tenían las mismas posibilidades de triunfo. Por eso, buscando investigar algunas de las causas que pudieron influir en el comportamiento del electorado, privilegiaremos el estudio de las campañas preelectorales atendiendo a las prácticas de movilización –que incluyen la organización del partido y la propaganda política- y a los discursos pronunciados en esas instancias.

## **A- El análisis de los resultados electorales**

### **Evolución del padrón y participación electoral**

En un contexto de constante incremento de los inscriptos en el padrón provincial, la participación electoral fue oscilante, tal como se desprende de la lectura del Gráfico I. Entre 1912 y 1928 el número de empadronados evolucionó de 111.794 a 231.417 ciudadanos. Es decir, se incrementó en un 207% al ritmo paulatino de la inscripción de las nuevas generaciones. Al tiempo que el padrón aumentaba numéricamente, incluía una mayor diversidad social, ya que por ese entonces se dejaban sentir los efectos de la incorporación a la mayoría de edad de los hijos argentinos de inmigrantes.

Las apreciaciones son distintas en cuanto se refiere a la participación electoral. Es cierto que, consideradas las dos fechas terminales del período, el intervalo de los 73030 votos de 1912 a los 173945 de 1928 representa un incremento de 238% de los sufragantes. Es decir, es mayor que el porcentaje de empadronados. Sin embargo, ese incremento estuvo muy lejos de ser constante y sostenido. Del 65% de participación electoral inicial, se descendió al 50% en 1915, al 48% en 1918, se alcanzó un piso de 17% en 1921, para ascender al 55% en 1925 y al 75% en 1928. Se registra entonces una doble tendencia de los niveles de participación, descendente entre 1912 y 1921 y

---

mesa le entrega el sobre firmado y el elector desaparece en el cuarto oscuro. Al rato regresa con las manos vacías y pide que le devuelvan su libreta de enrolamiento

-‘¿Y su voto?’ le pregunta el presidente de mesa / -‘Y ahí está, pues...’/ -‘¿Cómo ahí está? Si Ud. no ha votado’ / -‘Ya lo creo mozo que hi votado. Venga vea’./ Presidente y fiscales van hasta el cuarto oscuro y ven que el voto había sido escondido bajo una escoba.-”...como decían que el voto era secreto...” (LP 11/3/25).

<sup>3</sup> Los resultados electorales han sido tomados de Provincia de Córdoba, Dirección General de Estadística *Anuario*. Córdoba, Ministerio de Hacienda, 1926 y 1928. En base a ellos construimos los gráficos y cuadros. Otras fuentes utilizadas fueron los diarios *La Voz del Interior* (LVI) y *Los Principios*, (LP). LVI en la década del 1910 fue el vocero de los radicales rojos y desde 1922 comenzó a definirse cada vez más a favor de la UCR Personalista. En cambio LP adoptaba posiciones variables, siempre coincidentes con las jerarquías eclesiásticas y sobre todo con los candidatos clericales de cualquiera de los partidos políticos.

ascendente de 1921 a 1928. El máximo registrado se corresponde directamente con el comportamiento de orden nacional. En ese mismo año, H. Yrigoyen fue electo para ejercer su segundo mandato presidencial como resultado una elección plebiscitaria<sup>4</sup>.

Los oscilantes niveles de participación electoral son el reflejo de una práctica enraizada en la cultura política cordobesa –y más ampliamente argentina- que excedía los alcances del sufragio obligatorio establecido por la ley: la abstención electoral (Ferrari; 1999). En Córdoba existía un piso de abstención que podríamos caracterizar como “estructural” cercano al 25%, si se nos permite identificarlo con el mínimo de 1928. Habría sido consecuencia de una falta de concientización de las obligaciones cívicas de la ciudadanía, o bien del desinterés, de la imposibilidad de trasladarse a las mesas electorales debido al estado de los caminos o a factores climáticos, etc... Pero no pueden explicarse del mismo modo porcentajes de abstención que rondaron o superaron el 50%.

En este caso, las causas deben ser atribuidas a la política partidaria. Una de ellas es el fraccionamiento interno de la UCR que surcó prácticamente todo el período en análisis (Vidal; 1995). La existencia de más de un candidato del mismo partido o la no presentación de una línea interna que respondía a determinado representante de las cúpulas dirigentes debilitaba las fuerzas de conjunto, a la vez que obligaba a mayores pero dispersos esfuerzos de movilización.

Mas, sin duda, fue la decisión de las cúpulas partidarias del radicalismo de no presentar candidatos a gobernador en 1921 la que llevó al mínimo de participación electoral (16.9%). Esta decisión fue la respuesta a una ley para elecciones de diputados provinciales sancionada durante el gobierno de Rafael Núñez, que ocultaba mal una estrategia de manipulación de la geografía electoral cuyo objetivo era quebrar el caudal de votos del radicalismo en los partidos del este y sudeste pampeano, donde la UCR reclutaba buena parte de sus apoyos. A su vez, la decisión de abstenerse salvaba al radicalismo de asumir su propia debilidad electoral -fruto del fraccionamiento anteriormente aludido. La medida, contraria a la ley que establecía la obligatoriedad del sufragio –y en ese sentido, anómala- era aceptada pese a su ilegalidad en tanto práctica política conocida, tantas veces utilizada por el radicalismo y no penalizada por la justicia electoral –y en ese sentido, “normal” de hecho. La abstención radical operó de dos maneras sobre los bajos niveles de participación. Directamente, en tanto los militantes y simpatizantes radicales no se presentaron a las urnas. Indirectamente, en cuanto la desaparición del principal adversario hacía innecesarios los esfuerzos de movilización de los demócratas para consagrar a sus candidatos. De allí que, en 1921, los índices de abstención superaron ampliamente al voto radical de 1912.

### **Evolución del voto partidario y alternancia en el gobierno**

Si algo caracterizó a Córdoba durante el período en análisis fue, a diferencia de otras provincias argentinas, la ausencia de intervenciones nacionales y la alternancia de los partidos mayoritarios en el poder por la vía de elecciones realizadas en los períodos previstos constitucionalmente.

---

<sup>4</sup> Los niveles nacionales de participación electoral para la elección presidencial de 1928 alcanzaron al 75,6%. Cfr. (Cantón, 1968).

La suerte de estas elecciones se dirimía entre los mayoritarios PD y UCR. Los votos sumados de ambos partidos nunca representaron menos del 83% del total de los sufragios .

## Cuadro N° 1

Voto a partidos mayoritarios

Elecciones para gobernador y vice-gobernador (1912-1928)

AÑO	VOTOS (1)	PD (2)	UCR (3)	VOTO MAYORITARIO (4)=(2)+(3)	% VOTO MAYORITARIO (5) = [(4)*100]/ (1)
1912	73.030	36.603	36.427	73.030	93,15
1915	68.726	32.774	35.952	68.726	100
*1918	73.882	36.057	34.457	70.514	95,44
1921	29.829	29.087	0	29.087	97,51
*1925	110.231	46.018	45.833	91.851	83,33
*1928	173.945	75.486	93.115	168.601	96,93

Referencias:

\*1918: Los radicales rojos obtuvieron 2536 sufragios, 834 los socialistas (PS) y hubo 1112 votos en blanco

\*1925: Se consignaron los votos radicales de la fórmula mayoritaria (Soria-Gallardo). La fórmula por la minoría radical (Bas-Quinteros) obtuvo 14531 votos. El PS obtuvo 990, el Partido Comunista 900 y hubo 1959 votos en blanco.

\*1928: La UCR Impersonalista obtuvo 985 votos, 468 el PS, 1011 el PComunista y hubo 2878 votos en blanco.

Fuentes: Provincia de Córdoba. Dirección Provincial de Estadística *Anuario...* Op. cit.

En las dos primeras convocatorias, ante la falta de otras opciones partidarias, alcanzaron al 100%<sup>5</sup>. Este comportamiento respondía a las características de un régimen que, sin impedir la posibilidad de concurrencia de múltiples partidos, de hecho operaba como un sistema bipartidista frente a las elecciones del poder ejecutivo<sup>6</sup>. Los candidatos a electores de segundo grado, elegidos por voto directo y a simple pluralidad de sufragios, siempre eran reclutados entre los miembros de los partidos mayoritarios, de la misma manera que los gobernadores y vicegobernadores. Y por mínima que fuese la diferencia, quien ganaba una elección tenía el control absoluto del colegio electoral y lograba imponer a sus candidatos.

En cuatro de las seis elecciones consideradas triunfaron los demócratas. Salvo en 1915 y 1928 –fechas que prácticamente coinciden con la asunción de H. Yrigoyen a la presidencia de la nación-, la UCR no logró consagrar a sus candidatos pese a tener un partido aglutinante de orden nacional y a controlar el poder ejecutivo de la República. En cambio, el PD se mostró más efectivo que su opositor a la hora de hacer elegir a sus candidatos. Estos resultados fueron frutos de méritos propios pero también, del “demérito” de los opositores.

Hasta 1928, las adhesiones electorales fueron muy parejas. En las elecciones competitivas –es decir, cuando ambos partidos presentaron candidatos- los demócratas triunfaron por un caudal ínfimo de votos que osciló entre un mínimo de 176 sufragios en 1912 y un máximo de 1600 en 1918. En esa última oportunidad, el radicalismo se presentó

<sup>5</sup> Nuestras fuentes no registran votos en blanco para esas elecciones.

<sup>6</sup> Ciertamente, en las elecciones legislativas el panorama era más matizado que en las analizadas. En esas oportunidades, se presentaban partidos departamentales o agrupaciones comunales que en las elecciones de gobernador y vice daban su adhesión a los partidos mayoritarios.

escindido a las elecciones –ya que en 1917 los radicales rojos se habían constituido como UCR de Córdoba- y perdió el control del ejecutivo provincial que había alcanzado tres años antes. Cada vez que triunfó el radicalismo, lo hizo por mayor diferencia de sufragios. En 1915 ganó las elecciones por 3178 votos y en 1928 por 17.629 sufragios, diferencia *a priori* sorprendente en una provincia en la que los resultados obtenidos por los partidos mayoritarios habían sido siempre tan cercanos.

Veamos los resultados de cada una de las convocatorias electorales. En noviembre de 1912, las elecciones de gobernador dieron el triunfo a la fórmula de la Concentración Popular, Ramón J. Cárcano-Félix Garzón Maceda. La Concentración, expresión del heterogéneo conservadurismo cordobés, no era un partido sino una unión de fuerzas políticas dispersas que auspiciaba una fórmula para la renovación del poder ejecutivo provincial (Servetto; 1995)<sup>7</sup>. Su formación fue impulsada por el grupo modernista que había liderado la Convención Constituyente de 1912. En vista de las elecciones gubernamentales este sector se propuso aglutinar a todas las fuerzas conservadoras bajo un programa de acción política con el fin de continuar controlando el gobierno, aunque por debajo de esa fusión coyuntural, los grupos siguieran funcionando con sus propias estructuras organizativas y órganos de decisión<sup>8</sup>. El control del aparato estatal y la acción de los caudillos políticos del interior fue decisivo para cumplir con las aspiraciones de Sáenz Peña: con aplicación de comicios transparentes, los sectores conservadores permanecieron en el gobierno, aunque sólo fue por menos de doscientos votos que obtuvieron el control del colegio electoral.

En la elección siguiente del mismo tipo (1915), se presentaron la UCR y el PD. Desde fines de 1913 había cambiado el *status* de las fuerzas conservadoras. Así en estas elecciones se presentaron como Partido Demócrata. A diferencia de la coyuntural Concentración Popular, era un partido orgánico y permanente que contaba con una plataforma, un programa y estaba adaptado al nuevo contexto de competencia electoral. En comparación con la convocatoria anterior, ambos partidos disminuyeron el caudal de sufragios. Es probable que la disminución conjunta en 4303 votos respondiera a menores esfuerzos de movilización. En 1912 el radicalismo participaba por primera vez en las contiendas electorales de gobernador y la “plana mayor” de los líderes nacionales se había

---

<sup>7</sup> Entre otros, participaban de la Concentración los “modernistas” de Cárcano, el Partido Constitucional, el PAN, partidos departamentales (como el Partido Independiente y el Partido Departamental de Río IV, la Unión Independiente de Tercero Abajo, el Partido Departamental de Villa Dolores), además de otros grupos liderados por caudillos (los Pucheta de río Primero, los Cornejo de San Justo, los Roldán de Unión, los Altamira de Villa María) y grupos independientes como el comité Universitario (Servetto; 1995. P. 7).

<sup>8</sup> Ibid.

desplazado hacia Córdoba, tratando de que se repitiera la experiencia favorable al partido que había tenido lugar en la provincia de Santa Fe. Como correlato de ello, la Concentración Popular realizó esfuerzos preelectorales acordes a la situación, que le permitieron –aunque por ínfima diferencia- ganar las elecciones. Tres años más tarde, los grandes esfuerzos partidarios en el orden nacional se concentraban en las futuras elecciones de presidente y vice-presidente que se llevarían a cabo en 1916. La movilización del electorado cordobés quedó entonces sujeta a los esfuerzos de las dirigencias partidarias provinciales. Pero, en tanto el radicalismo perdió 835 votos, la pérdida de los demócratas alcanzó a 3829 sufragios. Es cierto que desde 1912 el radicalismo había profundizado sus esfuerzos de cooptación de dirigentes partidarios. En este sentido fue decisiva la acción del principal líder cordobés, Elpidio González. Aun el candidato a vice-gobernador, Julio C. Borda –miembro de la poderosa asociación católica Corda Frates-, había sido cooptado por Elpidio en 1914 en un intento por atraer al radicalismo a los sectores clericales, que tuvieron un fuerte peso en la política provincial durante todo el período analizado (Vidal; 2000). Junto a la acción cooptativa, se registró un trasvasamiento de lealtades de algunos líderes de partidos departamentales. Si en elecciones anteriores habían apoyado a las fuerzas conservadoras, hacia 1915 se habían incorporado al radicalismo -ya sea por cálculo de oportunidad, ya por ver en este partido una fuerza política que representaba el “futuro”- arrastrando tras de sí el voto de sus simpatizantes. Un ejemplo es Carlos. J. Rodríguez, líder del Partido Departamental de Río IV<sup>9</sup>. El resultado de estas elecciones fue la llegada del radicalismo al poder ejecutivo provincial por primera vez, consagrando al binomio Eufrazio Loza-Julio C. Borda.

Las escisiones internas de la UCR, fueron en buena medida las causas del siguiente triunfo electoral de los demócratas, que llevaron al frente del ejecutivo provincial al muy recalcitrante Rafael Núñez. En esa ocasión el PD obtuvo 36.057 sufragios, la UCR 34.457 y el radicalismo rojo –que presentó candidatos disidentes- obtuvo 2.536 sufragios. Junto a ellos, el Partido Socialista alcanzó 834 adhesiones y hubo 1112 votos en blanco. Si las fracciones de la UCR hubieran consensuado candidatos, el partido hubiera continuado al frente de la gobernación. Sin embargo, esa conciliación parecía imposible cuando el candidato era el líder del partido en la provincia, Elpidio González, representante del ala yrigoyenista. Además, las reacciones contra la Reforma Universitaria que tuvo como escenario a la Córdoba “de las campanas” –o de las sotanas- contribuyó para sumar simpatías a favor de los demócratas, que volvieron a ganar las elecciones en 1918. Con todo, los sufragios que dieron el triunfo al PD no llegaron a alcanzar el caudal de 1912.

---

<sup>9</sup> Cfr. (Vidal, 1995); (Ferrari, 2000). (Rodríguez, 1943).

A partir de entonces, se sucedieron tres gobiernos demócratas. Luego de Rafael Núñez, asumieron Julio A. Roca (h) y Ramón J. Cárcano, electos en 1921 y 1925 respectivamente. En los comicios que condujeron a Roca al poder, la UCR se abstuvo de votar por razones ya explicadas: oponerse a una ley que alteraba la geografía electoral era una razón de justicia que, a la vez, constituía una posibilidad de ocultar la debilidad resultante de las disidencias internas. Ante la abstención radical, la elección perdió interés pues el candidato estaba consagrado de antemano. Los votantes por el PD disminuyeron al 80,67% de 1918.

Ramón J. Cárcano llegó a su segunda gobernación en 1925. El radicalismo había vuelto a la arena electoral luego de la sanción de la nueva ley de elecciones provinciales<sup>10</sup>. Pero como en 1918, las escisiones internas impidieron que los candidatos del partido triunfaran en los comicios. El candidato del PD se impuso por el 41,75% de los votos frente al 41,57% del oficialismo radical y a un 13,18% del radicalismo disidente del tronco partidario que presentó la fórmula Bas-Quinteros. Como en 1912, las fuerzas conservadoras se imponían por menos de doscientos votos ante un radicalismo dividido.

Tres años después, la situación interna del radicalismo había cambiado fuertemente. Por un lado, los demócratas enfrentaban un proceso de escisión que, si bien registró su mayor agudización hacia mediados de la década, continuaba manifestándose entre los sectores más liberales y más conservadores del partido (Vidal, 1989). Por otra parte, las fracciones radicales parecían haber comprendido la necesidad de fusionarse para obtener el triunfo a nivel provincial y para asegurar la elección presidencial de Yrigoyen en el mismo año. Se eligieron por eso candidatos que mantuvieran la fusión del partido. Luego de fuertes discusiones, sostuvieron la fórmula Enrique Martínez-José Antonio Ceballos, que fueron los electos en 1928.

## **B- Las prácticas preelectorales de radicales y demócratas: una explicación del voto partidario?**

Buscando las causas de ese comportamiento electoral, trataremos de reconstruir algunas de las prácticas políticas y electorales ideadas por la élite y aceptadas por la gente. En especial, analizaremos cómo ellas se convirtieron en un puente imprescindible entre los dirigentes y los votantes para que los primeros alcanzaran o mantuvieran el poder político. Para ello, enfatizaremos

---

<sup>10</sup> La ley electoral de 1925 establecía elección directa para diputados, senadores y gobernador y vice, con lo que se eliminaba al colegio electoral. Todas las elecciones se realizarían simultáneamente cada cuatro años. Los nuevos distritos electorales se circunscribían a cada departamento, de manera que en ese aspecto no variaba la situación para las elecciones del poder ejecutivo pero sí –y significativamente– del poder legislativo. Además, las listas de legisladores debían ser votadas en su totalidad y se eliminaban las borrratinas. Esta falta de libertad para armar la propia lista llevó a que ciertos sectores la denominaran “ley candado”. Ver *LP*, 9/3/1925.



en: a) el modo de interpelación discursiva; b) la efectividad de la organización partidaria c) la trascendencia de la propaganda política; d) la participación extra comicial.

### *Estilos de interpelación al ciudadano*

Una de las formas más comunes implementadas por los partidos para acercarse a los ciudadanos y atraer su simpatía fue a través de la palabra. Palabra que, en algunos casos se unía con otras para emitir un mensaje frío, exclusivamente programático que posiblemente no producía fuertes movilizaciones internas, otras transmitía ideas mucho más simbólicas que eran aprehendidas por la gente con sumo entusiasmo. Los discursos políticos contribuyeron a crear -especialmente en el caso de la UCR- una identidad partidaria entre distintos sectores sociales que atraía y excitaba mucho más que el programa de gobierno prolijamente enunciado por sus opositores.

Dentro de los simpatizantes de un mismo partido había diferentes clivajes (clase, prestigio, expectativas, diferencias étnicas, etc.) que contribuían a que la identidad partidaria tuviera características diferentes según el grupo social. En cuanto a los sectores populares, el discurso radical, especialmente el de la década del 20 intentaba y logró hacerlos sentir involucrados en el proyecto político/partidario. Se los hacía participar, pero lo más importante se les hacía sentir que su participación era valiosa y que constituían los actores principales de la situación política generada en el país/provincia. Eran considerados como medio y fin de la política<sup>11</sup>

La característica principal del discurso radical yrigoyenista era su destinatario: 'el pueblo'. Esta idea se transmitía mediante diversas palabras o frases: desde el siempre reiterado y amplio concepto de 'pueblo' pasando por ideas tales como la igualdad: 'que encumbre no que deprime', o la justicia y el bienestar 'para todos los habitantes'. Benito Soria en su discurso como candidato a gobernador decía

Hipólito Yrigoyen conductor incansable de la democracia, el apóstol del credo radical columna firme de convicciones....[trabaja] en la formación de un nuevo derecho positivo, basado en principios de justicia colectiva.... (LP 19/1/25)

La cooperación entre el capital y el trabajo consolidaban esa idea de 'justicia social':

"Para que los gobernantes puedan cumplir [con el engrandecimiento moral y material de los pueblos] se debe tener en cuenta siempre al lado de los derechos reconocidos al capital, las justas y legítimas aspiraciones de los que sin otro patrimonio que su trabajo diario lo aportan decididamente a la obra de progreso del país." (LP 19/1/25)

Esos actores indispensables para el progreso del país se vertebraban, se ordenaban porque existía un origen, un padre que los conducía y guiaba: Hipólito Yrigoyen.

En 1928, Carlos J. Rodríguez en un discurso mucho más contundente en el que ya dejaba vislumbrar sus simpatías corporativistas emitía un mensaje cuyo núcleo central también era el pueblo: "clases proletarias", "aspiraciones colectivas/populares". En un acto organizado por el Comité Universitario sostenía:

".....el derecho moderno...se va elaborando en las clases proletarias en los que sufren la permanente injusticia de la desigualdad social....Todo lo que se oponga a la realización del nuevo ideal humano deberá caer, hasta la misma constitución que es fruto de un falso individualismo político tendrá que ser reformada...."(LP 2/3/28)

Los discursos,<sup>12</sup> especialmente los de Benito Soria de 1925, dan la sensación de ser dirigidos a un electorado 'independiente', no cautivo, a quien las ideas todavía podían conmovirlo y ayudarlo a definir su voto a favor de la UCR. Esto no debería llamarnos la atención si tenemos en cuenta que el radicalismo, en ese año, estaba dividido y que el PD tenía una base popular importante. Por otra parte, el discurso electoral radical era simple, fácil de entender y de aprehender y la manipulación que se hacía de la figura del padre (Hipólito Yrigoyen) -especialmente en la década del 20- era notable.

En cambio, los discursos de la dirigencia demócrata transmitían, consciente o incoscientemente un aura aristocratizante, élitista -aprovechada a su vez por el adversario- que ensanchaba el espacio entre la dirigencia y las bases. A pesar de tratarse de discursos electoralistas -los que supuestamente serían más populistas- este distanciamiento era considerable. Desde la sintaxis y las metáforas hasta las palabras utilizadas indicaban que se trataba de un mensaje que difícilmente ayudaba a establecer, aun simbólicamente, una simbiosis entre pueblo y dirigentes.

"La psicología del insulto en el caso ocurrente es muy simple: donde faltan las ideas rebalsa la injuria; a medida que se pierde la esperanza, brota la ira y estalla la diatriba...". (Discurso de Ramón J. Cárcano LP 2/2/25)

El pueblo en el discurso de Cárcano no era el mismo que el de los radicales:

"Estoy viviendo la vida de mi pueblo, estoy sintiendo sus anhelos y estoy movido por sus poderosas energías. El está erguido para defender su autonomía y sancionar su voluntad en el comicio y no es acertado pensar que la gran corriente en marcha torcerá con la intervención agresiva, gritona e ingenua. La irrupción adventicia e idólatra, subleva el sentimiento local tan digno y respetable...(LP 2/2/25).

En un espacio como Córdoba en el que la idolatría era una práctica totalmente internalizada por la fuerza y el poder concreto y simbólico de la religión católica, es difícil pensar que el cuestionamiento a esa actitud con respecto a Yrigoyen pudiera repercutir tan negativamente. Las apelaciones sutiles o manifiestas indican que se trataba de un discurso elitista, elaborado en base a un lenguaje que alejado, creemos, de la vida cotidiana de la mayoría de la gente<sup>13</sup>. Se demostraba y se quería demostrar un nivel de educación superior traducido en un estilo discursivo distintivo de un sector social. Tal vez, ni siquiera hacían el esfuerzo por 'popularizar' el discurso en tanto las relaciones clientelares de viejo cuño -mucho más personalizadas y paternalistas- eran las que en definitiva decidían la cantidad de votos. Por otro lado, la corriente demócrata liberal era partidaria de la educación popular para lograr su autonomía política. En consecuencia, varios dirigentes no eran afechos a discursos de tinte demasiado 'populistas'.

Guillermo Rothe, por ejemplo, presentaba su programa como candidato demócrata a diputado con un lenguaje claro y racional:

---

<sup>11</sup>Sobre el discurso yrigoyenista (Vidal: 1995, 273 /297).

<sup>12</sup>En el mismo sentido de justicia social, Santiago del Castillo, joven militante, desde una óptica liberal insistía en defender la política obrera del radicalismo. (LVI 5/3/28)

"Mi pensamiento directivo está...fijado en líneas generales en la declaración de principios de nuestro partido, se encuadra en el espíritu de la constitución y representa la tendencia legalista y progresista de las fuerzas políticas que han formado y engrandecido la República... Todo lo que tienda a acrecentar las conquistas democráticas y la cultura política contará con mi apoyo" .....

" Considero absurda y criminal la demagogia maximalista, de idéntica manera que la resistencia a las justas reivindicaciones obreras, o la indiferencia ante los problemas sociales ... Retardar esta obra de previsión política y justicia social, significa colocarse a retaguardia de la civilización y proporcionar a los demagogos y a los impacientes argumentos formidables contra la estabilidad de un régimen que no ha rendido aún todos sus inapreciables beneficios." (LP 9/1/20)

Es obvio que también existía preocupación por la suerte de los sectores populares pero ¿cómo era percibido ese interés por sus destinatarios? Creemos que en la respuesta a esta pregunta se puede encontrar, al menos parte de la explicación de algunos resultados electorales en especial en ciertos departamentos como el de la Capital, que siempre fue adverso a los demócratas.

En las campañas, la interpelación no sólo se realizaba a través de las palabras sino también de gestos y símbolos. El almuerzo celebrado por Elpidio Gonzalez en honor a los líderes comiteriles, luego de los comicios de 1922 constituyó un símbolo relevante que transmitía reconocimiento, respeto, influencia, estima, etc. sentimientos que a su vez descendían a las bases<sup>14</sup>. Asimismo las actitudes de Yrigoyen en los diferentes pueblos por los que pasaba el tren que lo conducía a la ciudad de Córdoba eran, indudablemente estimulantes para mucha gente. Levantar en brazos y darle un beso al bebé del jefe de estación de la localidad de El Tío o atender las palabras de una anciana mientras le colocaba la mano sobre la cabeza, eran símbolos simples y claros de que todos podían ser incluidos en la política partidaria, más allá de su condición. Durante sus viajes a Córdoba, Yrigoyen era saludado por numerosas personas en cada estación por donde pasaba el tren y el acontecimiento se convertía en una situación festiva<sup>15</sup>. Igualmente, el hecho de que los candidatos comenzaran a recorrer los diferentes pueblos durante su campaña electoral haciendo caso omiso a los malos caminos y a las condiciones climáticas también era percibido positivamente por la gente.

"...Mientras Enrique Martínez se ha recorrido media provincia con el buen y el mal tiempo confundiendo con el paisano y el agricultor -decía *La Voz del Interior* sin dejar de hacer su ya habitual propaganda política-, el candidato demócrata [Julio A. Roca] no tiene más trayectoria que la que media entre La Paz [su estancia, cerca de Asconchinga] y el Club Social" (LVI 9/2/28)

Los mensajes simbólicos de los demócratas nos son menos conocidos pero recordemos que hasta 1930 el ala liberal no sólo continuó existiendo sino que se fortaleció y por lo tanto pudo haber sido menos proclive a este tipo de actitudes populistas. En tanto, la corriente conservadora pudo haberse manejado como Mariano P. Ceballos acentuando

---

<sup>13</sup>"Mis detractores se fatigarán en la inteligente tarea de bruñir el bronce buscando oscurecerlo..." (LP 2/2/25)

<sup>14</sup> LP, 5/4/22.

<sup>15</sup>En su recorrida de 1926, en Tránsito y Santiago Temple, los aserraderos dieron asueto a los obreros para que fueran a la estación a ver pasar el tren. LP, 6/3/26.

relaciones paternalistas no en representación de EL Líder partidario sino en representación propia. En el departamento "Tercero Arriba hay ceballismo y no Partido Demócrata" decía el dirigente radical, Antonio Sobral al caracterizar estas relaciones.

### **Organización partidaria**

El tipo de organización y las relaciones establecidas entre los distintos cuerpos orgánicos, especialmente entre la élite dirigente y los organismos de base era un elemento importante para impregnar a los afiliados o adherentes de identidad partidaria. En la UCR esto estaba más desarrollado. Luego de las elecciones presidenciales de 1922, Elpidio González, candidato a vicepresidente por el radicalismo y principal referente del personalismo en Córdoba

"[R]eunió a los modestos obreros que laboraron el triunfo radical, esos lugartenientes que en íntimo contacto con el pueblo saben valorar las fuerzas con que se cuenta para oponerlas al tradicional adversario, presidentes de comites, secretarios y demás delegados luchadores incansables a quienes no amedrentan las persecuciones policiales..., siempre idealista con fe inquebrantable en los altos destinos del partido a cuyo servicio se han dado por entero. Y así, ante el jefe que piensa y orienta.....comentaron [la jornada]...Fue una reunión popular desprovista de protocolares etiquetas." (LVI 5/4/22)

La decisión del diario LVI de remarcar la actitud del líder radical junto con el hecho concreto o del encuentro con los militantes intentaba reflejar una imagen relacional diferente a la que mantenía la "patota bien" de los demócratas. (LVI 2/4/22)

Ese vínculo positivo con las bases también demandaba control y exigencia particularmente en elecciones determinantes a nivel nacional, en las que los conflictos internos debían posponerse en función de un objetivo mayor, cual era la presidencia de la república.

"Los reductos radicales fueron pasados en revista una y 20 veces por el comandante en jefe de las operaciones radicales Sr. Elpidio González a quien se lo vio cruzar constantemente la ciudad empapado por una espesa llovizna, en un auto descubierto y acompañado siempre por su joven secretario Sr. Elvio Gabriel Anchieri. González arengaba, amonestaba, apretaba tornillos flojos en todas partes."(LVI 3/4/22)

La organización y movilización implicaba una erogación considerable. La UCR para el comicio de 1922 gastó \$ m/n 85.000 (LVI 3/4/22). Sólo los partidos nacionales y con recursos derivados de diferentes fuentes, entre las que el patrimonio de algunos dirigentes era sumamente importante podían llegar a ese nivel de 'inversión'.

La actividad interna del partido demócrata también era importante. Es probable, no obstante, que al no ser un partido nacional -solamente integraba alianzas transitorias para disputar comicios nacionales- su nivel de organización debió de haber sido menor. Con todo, en Córdoba, constituía una agrupación poderosa que reiteraba una y otra vez su defensa del programa y plataforma partidarios. Varias veces, hasta 1930, dirigentes de todo el país intentaron que el PD de Córdoba se convirtiera en el eje de una fuerza nacional, lo cual indica el peso de esta agrupación.

Los demócratas también organizaban comités y subcomités, en número realmente apreciable. Para los comicios de 1920 se instalaron cuarenta comités en la capital a razón de cuatro por sección (LP 4/1/20). Las distintas ramas del partido - comités departamentales, comité de la juventud, comité universitario, etc.- trabajaban arduamente en la empresa pre-electoral tanto en la ciudad capital como en la campaña organizando mitines, conferencias callejeras, y otro tipo de actividades.(LP 4/1/20).

La acción de los diversos organismos partidarios para acercarse en forma más personalizada a la gente, especialmente a los sectores populares fue otro objetivo a alcanzar. La transformación de los partidos políticos en asociaciones de carácter mutualista ya fue analizado con respecto a la UCR (Vidal:1995; 357-360). Las mismas intenciones desplegaron los demócratas especialmente durante la década del '20. El Comité Universitario Demócrata sancionó un proyecto para "repartir ropa a los pobres" mediante la recolección de fondos públicos y privados. (LP 19/5/27) Asimismo, se comenzaron a crear organismos internos que apoyaron de diferente manera las necesidades de los sectores con menores recursos. El Comité Rafael Núñez, puso en funcionamiento una oficina de colocaciones para beneficio de sus afiliados. Igualmente, mantuvo a abogados para consultas gratuitas: trámites de cartas de ciudadanía, defensas ante la justicia, trámites sumarios, etc. Los médicos también estuvieron presentes en esta trama de solidaridad partidaria. Se instalaron bibliotecas, se prestaron libros y se promovieron distintos entretenimientos (LP 4/1/30) Es probable que, en el caso de los demócratas, las actividades de recreación no sólo fueran pensadas para los sectores populares; el hecho de que la práctica de tiro al blanco apareciera como una de las ofertas más reiteradas nos hace pensar que también iban dirigidas a la élite.

#### *Propaganda político-partidaria*

A medida que pasaban los años y el aprendizaje democrático se iba 'puliendo', los procesos electorales variaban. Según la prensa, comenzaban a perder los signos más nefastos relacionados con la violencia. El día de las elecciones, especialmente de gobernador y de presidente, pasó a ser un ritual colectivo que se reflejaba en el aumento del número de participantes en las urnas y también en los diferentes actos y modalidades proselitistas que paulatinamente adoptaba la gente en general.

"Fue una elección sin precedentes. Los esfuerzos de tres meses de campaña se desplegaron ayer en el acto final de la elección que impuso a la ciudad el sello peculiar de los grandes movimientos democráticos, seguramente el más grande que hemos visto bajo el imperio de la ley que creara el voto secreto...

El ambiente... se transformó en agitación inusitada que invadió todos los barrios, irradiando de los comités políticos,... El transporte de electores se realizó por todos los medios de locomoción...primando el automovil preferido por la gente del pueblo cuyo regocijo se transparentaba en los semblantes cruzados por inefable sonrisa...."(LP 9/3/25)

Durante todo el período estudiado continuó dominando la propaganda a través del famoso mitin partidario popular a cielo abierto. Otras veces, cuando era dirigido a sectores sociales más encumbrados, se realizaba en espacios cerrados como el Teatro Rivera Indarte, utilizado principalmente por los demócratas (LVI 2/10/15)

En los mitines populares celebrados generalmente en diferentes plazas de la ciudad, previo desfile por las calles, siempre era importante dar a conocer el número de manifestantes. Por supuesto que éste dependía del diario que daba la información pero en general eran masivos y entusiastas:

"El número de manifestantes ha sido apreciado por elementos adversarios al partido que la realizaba y que presenciaron el desfile por calle San Martín en 3.000. Los [radicales] hacen ascender la cifra a 6.000". (LVI 3/4/12).

La prensa también era el medio para realizar otro tipo de propaganda visual. Por ejemplo en 1918 el diario *Los Principios* comenzó desde mucho antes de los comicios a publicar una página todos los días con las fotos de los candidatos demócratas Dr. Rafael Nuñez y Dr. Jerónimo del Barco.

Las imágenes iban acompañadas por la siguiente leyenda:

"Ciudadanos: La suerte de Cordoba depende en esta hora de vuestro voto conscientemente depositado en la urna. El Partido Demócrata os invita a que voteis por sus candidatos, en los cuales se encarnan las mejores virtudes ciudadanas. Proceded en el comicio como vuestra conciencia os aconseje. VOTAD sus candidatos a electores." (LP17/3/18)

Este estilo se mantuvo hasta finales del período analizado. Así, en febrero de 1928 aparecía la foto de Hipólito Yrigoyen (más de la mitad de su cuerpo con el índice de la mano derecha hacia delante). Un título con grandes letras decía: "¡A CÓRDOBA!" y debajo de la fotografía:

"En abril los espero para redimir a Cordoba de 10 años de ignominia y de vergüenza. ¡Cordoba, capital espiritual de la República, debe ser liberada del régimen! Así lo quiere el radicalismo." (LVI 9/2/28)

La frase 'capital espiritual' no era accidental. La dirigencia radical nacional y parte de la provincial habían trabajado arduamente en el interior del partido para que fuera reincorporada la tendencia conservadora que se había mantenido escindida en 1925.

La propaganda se fue innovando gradualmente. Desde las viejas prácticas de promesas y prebendas concretas, la existencia de garitos, riñas de gallo, distribución gratis de bebidas alcohólicas, etc, y de los ya consabidos discursos de los candidatos y dirigentes, la forma de hacer proselitismo se fue modificando inspirada por los avances tecnológicos. Las antiguas prácticas no desaparecieron pero las innovaciones parecían permitir una participación ampliada sin importar los derechos políticos del sujeto. Así, las campañas electorales -especialmente en la década del 20- se convirtieron en verdaderas fiestas donde participaban hombres, mujeres y niños y constituían en sí mismas un acto de entretenimiento, según la descripción periodística:

"Constituyó una gran demostración de fuerzas la concentración radical [para proclamar sus candidatos]. Hubo entre 10 y 12 mil personas que comenzaron entonando el himno con un entusiasmo nunca visto. Aparte de cartelones de circunstancia comunes en manifestaciones de este tipo, destacábase gran profusión de banderas argentinas y del parque, gallardetes, ... muchas otras notas de color que inudablemente salen del marco común de estos actos a que nos tienen acostumbrados los partidos. El comité que mejor presentó a sus afiliados fue el de la séptima. A la vanguardia marchaba un automóvil conduciendo carteles artísticamente iluminados; seguían 6 o 7 autos conduciendo señoritas que vestidas de blanco y rojo conducían sendas banderas y a continuación desfilaba la columna de afiliados portando numerosas antorchas encendidas. En el

desfile general también había varios jinetes vestidos con indumentaria criolla. El clásico "chiripa" y el percal de las 'chinas' confundíanse en pintoresco consorcio con las sedas costosas y coquetas, formando un marco simpático y llamativo a la gran columna. Varias bandas y fanfarrias se alternaban en la ejecución de marchas y otros motivos musicales que contribuían a sostener el ambiente de entusiasmo que dominó durante todo el tiempo." (LP 5/3/28)

Además de la característica "circense", de entretenimiento, que brindaba la concentración partidaria, lo importante para destacar es la disposición de los radicales a ser un partido inclusivo, en el más amplio sentido de la palabra: hombres, mujeres, niños, inmigrantes, 'jinetes y chinas', etc. Esta propuesta de inclusión fue una de las apuestas más importantes de la UCR que cuando lograron desarrollarla con claridad y consolidarla (aproximadamente desde mediados de la década del '20) les otorgó una capacidad de movilización popular sumamente importante.

Los carteles callejeros se convirtieron en una nueva forma de hacer proselitismo desde las elecciones presidenciales de 1922. Para los comicios de gobernador de 1925 su profusión fue notable: afiches serios y de tono jocoso, fueron empleados por las diferentes agrupaciones y empapelaban la ciudad.(LP 7/2/25 y de archivo personal)

El gasto en volantes<sup>16</sup> y carteles parece haber sido muy alto. Además, esto traía aparejado la queja de los vecinos cuando sus paredes eran tomadas por la fuerza para propagandizar a una u otra agrupación.<sup>17</sup>

Una actitud interesante que aparece en la prensa para la campaña de 1928 es la intención de ambos partidos de obtener el beneplácito, a través de alguna prebenda, de los clubes de fútbol, Belgrano y Talleres, y con ello el aval de sus simpatizantes. La recurrencia a instituciones masivas ajenas al partido como intermediarias para asegurarse el voto aparece como un instrumento importante en esta campaña.(LP 7/3/25)

Del mismo modo, los medios de prensa también aplicaron los avances tecnológicos a las peripecias políticas locales. Para la elección de 1925 que se sabía iba a ser muy disputada, *Los Principios* decidió anunciar los resultados diarios del escrutinio a través de su sirena. Pero la novedad más importante aplicada a los eventos políticos debe de haber sido la transmisión por radio de las elecciones provinciales de 1925.<sup>18</sup>

#### *La participación de la gente y de la mujer en particular*

Como hemos visto en la primera parte, el porcentaje de participación electoral fue oscilante y aumentó desde mediados de los años 20, luego de que la UCR levantara la abstención.

---

<sup>16</sup>Ejemplos de volantes en LVI 23/1/28 (panfleto radical) y en LP 28/3/22 (un manifiesto demócrata). Este último comienza así: "Frente a la brutalidad que ruga, el pensamiento que canta. ¡Ciudadano consciente de una democracia libre que no abriga odios, ni alimentas agravios!..." Es interesante destacar la intencionalidad demócrata de identificar a los radicales con comportamientos 'bárbaros', irracionales.

<sup>17</sup>"Es indescriptible el gasto de volantes y carteles que se hace en esta capital y en la campaña. Millares salen diariamente de los distintos comités. Si no fuera la oportuna disposición municipal que persigue severamente la colocación en el centro ya no quedaría una fachada limpia..."(LP 7/3/25)

<sup>18</sup>Los Principios "transmitirá desde las 19 a las 23 hs" todo lo relacionado con el comicio desde la estación "H.A. 3" del Sr. Gustavo Montenegro, la que posee una onda de 250 metros....". (LP 3/3/25)

Este interés por sufragar iba acompañado de una mayor participación en la política en términos generales (manifestaciones, número de afiliados, etc.) Sea por propia decisión o impulsados por prebendas que otorgaban los partidos, particularmente durante las campañas electorales, dicha intervención popular era cada vez más notable. Y no se circunscribía sólo a los hombres habilitados para votar en el orden provincial sino que también observamos a los inmigrantes, a las mujeres y hasta a los niños interviniendo en diferentes actos propagandísticos; sin mencionar las organizaciones gremiales creadas expresamente para apoyar a los partidos políticos -especialmente a la UCR<sup>19</sup>, aunque los demócratas también organizaban centros de estas características.

En este caso, lo que nos interesa señalar particularmente es la participación política de la mujer. Es cierto que ella no era extraña para Córdoba. Las "venerables matronas cordobesas" ya habían comenzado a participar activamente en política, por lo menos desde la década de 1880. Formaron las primeras líneas en las manifestaciones en contra de las reformas liberales de aquella década, o en apoyo de la Unión Cívica en el 90 o años después para repudiar la Reforma Universitaria. Sin embargo, la participación femenina entre 1912-1928 era socialmente más heterogénea. Es posible que el papel de las respetadas maestras comenzara a cobrar un espacio importante en la política, en especial en la década del 20. La posibilidad de que las mujeres aparecieran en público mostrando distintivos partidarios era permitido y aun estimulado por una sociedad que luchaba por ser más inclusiva. Así, las jóvenes formando parte de las manifestaciones con sus boinas blancas era un acontecimiento común tanto en la ciudad como en la campaña.<sup>20</sup> En 1928, durante la gira por el departamento Tercero Arriba del candidato radical para la gobernación Enrique Martínez, uno de los discursos que más destacó la prensa fue el de la Srta. Francisca Gerlero quien seguramente era hija de inmigrantes italianos. Por el estilo y el contenido de su discurso habría alcanzado un grado de educación formal importante, tal vez como maestra normal. Es interesante cómo comienza su lectura apelando sólo a los hombres -lo cual por otra parte no debe extrañarnos ya que eran quienes decidían la elección- pero señalando con claridad la intervención política de la mujer más allá de la posibilidad del sufragio

"Sres.....Aunque la mujer argentina aun no tiene derecho al sufragio puede pese a quien pese manifestar libremente sus opiniones y de los partidarios en lucha, elegir y apoyar el que mejor corresponde al ideal."

El resto del discurso respeta la línea liberal de defensa de la autonomía individual y la necesidad de la educación política para llevarla a la práctica.

"...El proselitismo se hace ahora y siempre con el buen ejemplo, con los hechos buenos, con las miras del bienestar colectivo y no con la eliminación

---

<sup>19</sup> Se constituyó el comité radical del magisterio. La preparación y constitución de ese comité respondía a las iniciativas realizadas en Córdoba por el delegado del Comité Radical del Magisterio Metropolitano prof. Luis Acuña quien especialmente vino a la capital provincial con ese objetivo. La Comisión Directiva estaba integrada únicamente por hombres. (LVI 10/1/28) Con respecto a los inmigrantes se puede mencionar la constitución de un comité sirio-libanés pro radical personalista integrado por sirio libaneses naturalizados y por sus hijos argentinos (LP 3/7/27). En cuanto a los trabajadores, un núcleo de empleados ferroviarios del Central Argentino constituyó una agrupación -el Centro Ferroviario Hipólito Yrigoyen- para "luchar en pro de la UCR" en las elecciones de 1928. (LVI 22/1/28)

<sup>20</sup>Luisa Vidal, nacida en 1903 hija de un peluquero e integrante de una familia de nueve hermanos, sabía contar emocionada sobre estas participaciones con su hermana Aida durante las elecciones de 1928 en Pascanas (provincia de Córdoba)



violenta del adversario. [...] No teneis que gritar viva Fulano o muera Sutano porque tal o cual caudillo así os indique, teneis que opinar por vuestra voluntad y acompañar con vuestros votos al partido que mejor garantía os da y emitir libremente vuestra opinión; en este caso Sres. votad por los candidatos de la UCR que nos dan la mejor garantía para nuestro idealismo..."(LVI 19/2/28)

Este no fue el único caso en que participaron las mujeres mediante discursos partidarios. En varias localidades, las palabras de bienvenida al candidato radical estaban a cargo de mujeres.

Con respecto a los demócratas no tenemos datos al respecto, pero nada nos hace suponer que no hayan intentado estimular una participación similar, más aún si tenemos en cuenta que ya en 1923 había algunos dirigentes de este partido que favorecían el voto femenino para los comicios municipales.(Vidal:2000)

### **Conclusiones**

Los comicios para elegir electores de gobernador y vice-gobernador en Córdoba durante el período 1912-1928 se caracterizaron por una participación electoral oscilante –creciente luego de la elección de 1921- y por la concurrencia de dos partidos mayoritarios: la UCR y el PD. En cuatro de los seis comicios, se impuso el segundo en elecciones legítimas por muy poca diferencia de votos. Por eso, consideramos que aunque se impusieron en tres elecciones consecutivas, los demócratas no constituyeron un “partido predominante” en sentido estricto (Sartori: 19...) <sup>21</sup>.

Radicales y demócratas competían por el consenso de un electorado que se ampliaba por efectos del crecimiento demográfico de la población y de la obligación de votar. En ese contexto evolutivo tanto del padrón electoral como del número de ciudadanos que efectivamente votaba, los radicales perdieron dos elecciones por presentar candidatos en disidencia y otra porque mantuvieron la abstención. Frente a esa situación favorable al adversario, los demócratas cordobeses no tuvieron apoyos electorales relevantes. Consideremos el caudal de sufragios que obtuvieron. Ganaron las elecciones de 1912 con el apoyo del 50.12% del electorado efectivo –frente al 49.88% obtenido por los radicales. En 1915, perdieron sufragios con respecto a la elección anterior (47.69%), además de la gobernación. Su caudal de votos se incrementó en un 1,11% en 1918, alcanzando el 48.8% del total de sufragios emitidos que les permitió recuperar la gobernación. Y, pese a conservar el ejecutivo provincial, disminuyeron su caudal de sufragios en alrededor del 40% de votantes en 1921 –que atribuimos al poco interés por movilizar adherentes ante la ausencia del

---

<sup>21</sup> Según G. Sartori (1982), un partido predominante es aquel que se impone en más de tres elecciones legítimas consecutivas.

principal oponente. En 1925, cuando volvió a participar el radicalismo, no pudo igualar el caudal de 1918 y es evidente que sólo logró imponerse por la fuerte escisión atravesada por la UCR que en esa oportunidad presentó dos listas de candidatos. El voto demócrata dio un fuerte salto en 1928 pero, pese a esa recuperación que superaba ampliamente el caudal electoral anterior, no logró imponerse en esa elección.

Es probable que los partidos mayoritarios compitieran por la adhesión del voto nuevo. Pero, era éste el que le aseguraba el acceso al poder ejecutivo provincial?.

La organización organización partidaria cada vez más lubricada, el apoyo logístico y seguramente material de dirigentes, los discursos políticos, una propaganda variada que se iba innovando al ritmo del 'progreso' fueron los medios utilizados por las dirigencias político-partidarias para establecer su ligazón con la ciudadanía y con la gente en general –importante si consideramos que la participación política excede al mero hecho de depositar el voto en la urna el día del comicio. Y este conjunto de factores se insinuaba más efectivo entre los radicales que entre los demócratas. Esto se refleja muy claramente a través del análisis de los discursos. Si bien ambos partidos procuraban construir un pensamiento aglutinante en virtud de una identidad partidaria en tiempos en que los partidos iban dejando de ser poco más que la fusión de fracciones que adherían a las personas de algunos dirigentes, el tipo de apelación formulada por la dirigencia demócrata se mantuvo mucho más distante de la gente que el de los radicales.

Siendo así, cómo explicar el resultado de los comicios analizados?. El fraccionamiento y la consiguiente desarticulación del radicalismo eran una de las principales causas de su derrota, sino la causa principal.

Pero también, mirados los resultados del proceso a la luz de prácticas políticas que exceden al momento electoral y a las campañas previas, se observan estrategias de movilización vinculadas a un viejo fenómeno de la política criolla que ha sido exhaustivamente analizado para Córdoba (Vidal, 1995) pero que era de orden nacional. Nos referimos a la acción de caudillos electorales, actores políticos individuales con fuerte arraigo en espacios locales o regionales que actuaban dentro de los partidos y ejercían el rol de patronos en una relación clientelar. Ambos partidos contaban con estas figuras en la provincia, pero con diferencias que merecen ser señaladas. La corriente más conservadora del partido demócrata lograba el apoyo popular a través de estilos relacionales paternalistas, es decir clientelismo de viejo cuño como lo definió el radical Antonio Sobral al referirse a la política practicada por Mariano P. Ceballos en el departamento Tercero Arriba y Tercero Abajo:

"[En este departamento] no existe el Partido Demócrata. Hay sencillamente 'ceballismo'. Desde que [Mariano Ceballos] empezó a actuar en política, ayudado por un núcleo de personas decentes de la zona...inicia su carrera con procedimientos, métodos y costumbres propias de la política criolla. Antes de levantar el nivel moral del pueblo, lo embotaba más, antes de hacer escuela de civismo, halagó las pasiones más bajas y se valió de ellas para afianzar su prestigio de 'caudillo' a la vieja escuela (a pesar de que es un hombre joven); antes de iniciar en ese departamento un monumento de opinión sana y consciente capacitada para la vida pública, explotó los vicios que alimentaba el pueblo fomentándolos hizo el puntal de su 'valer personal'...en lugar de hacer de su vida una ejecutoria de ejemplo

y un valer representativo de ese medio político que, con el andar del tiempo podía ser el consejero y el guía de nuevas generaciones buscó en cambio corromper el sentido moral del pueblo con prácticas...que hoy se clasifican de 'ceballismo'. Hizo una escuela...no creó una escuela, las que hay están en abandono...no creó una biblioteca...Dijérase que tenía horror por los hombres cultos y así lo demostró en su vida porque se fue apartando de ellos poco a poco. Hoy su prestigio está en la gente del bajo fondo; Ceballos cree así que es hacer democracia..." (LVI, 25/8/1927, en: Vidal 1995, p.365)

Y esta corriente, en un partido cuya dirigencia no registraba una gran circulación (Ferrari:2000) era electoralmente más efectiva que el ala liberal. Los jóvenes dirigentes que mayoritariamente la integraban, tenían la utopía de lograr la 'racionalidad' política del ciudadano para poder comportarse libre y autónomamente en sus decisiones. Ellos intentaban contribuir a desarrollar esa independencia, fundamentalmente, mediante la educación. La imagen del "Padre", como aparece en el radicalismo, era totalmente desechada pues negaba el respeto a la libertad individual por ser considerado un mecanismo manipulador de las voluntades populares. Se debía trabajar para transformar los partidos -construirlos en base a ideas, programas, etc.- y para modificar la conducta del ciudadano, concientizándolo de su capacidad individual para decidir su voto; capacidad que iba a ser mejor aprovechada si se trataba de un sujeto educado.

Posiblemente el clientelismo paternalista<sup>22</sup> y menos elaborado era el instrumento que continuaba predominando entre los demócratas para atraer la mayoría de los votos populares; mientras que la fracción liberal estaba enraizada en grupos con mayor instrucción, aunque no descartamos que sus dirigentes también hayan alimentado relaciones clientelares, pero posiblemente canalizándola a través del partido.

Ideas semejantes a las de la fracción liberal fueron sostenidas por una nueva camada de dirigentes radicales de la década de los 20. Enfatizaban en la necesidad de abandonar las prácticas caudillistas y de extender un aparato partidario que identificaríamos como burocráticamente organizado, encargado de actuar a favor de la gente y de hacer escuela política entre los ciudadanos. Pese a ello, tampoco el radicalismo escapaba a prácticas clientelares político, ejercidas a través del partido. Veamos un ejemplo. Dentro de la "ideología yrigoyenista"<sup>23</sup> (Vidal: 1995 pp. 273 a 297) se apuntaba a que los sectores populares lograran satisfacer además de las necesidades básicas otras de entretenimiento, un aspecto vital para un desarrollo pleno de la persona. Durante la inauguración de un sub-comité en la sección tercera del distrito Capital hubo una gran cantidad de público. En particular concurrencia de chicos, atraídos por el reparto de juguetes que se realizaba entre "los niños pobres de la vecindad". Esto despertaba "un entusiasmo delirante y algo inconfundible:

---

<sup>22</sup>Con este concepto intentamos establecer una diferencia entre relaciones clientelares puestas en práctica por dirigentes cuya importancia es mayor que la del partido para sus seguidores y aquellas en que la pertenencia partidaria hace más fácil cubrir el rol de patrón.

<sup>23</sup>Nos gustaría transcribir el concepto de ideología formulado por E. Wolf (1999) porque acordamos con el mismo al referirnos a ideología yrigoyenista. Este autor dice que la ideología es un complejo de ideas

orden" (LVI 7/1/28). Es probable que, en parte, subyaciera el deseo de concretar anhelos superiores. Pero, en tiempos previos a la elección de gobernador, no podemos dejar de ver un estilo de clientelismo político ejercido -tanto en Córdoba como en otros espacios urbanos (Rock, 1973)- desde las células de un "patrono" colectivo: los comités radicales. Y en parte, gracias a estas prácticas populistas que anunciaban un modo de hacer política que se generalizaría algunas décadas más tarde en la Argentina, en las inmediatas elecciones de gobernador la UCR se impondría sobre su adversario.

### **Bibliografía**

- D. Cantón (1968) *Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina*. Buenos Aires, ITDT, 1968.
- M. Ferrari (1999) "El voto del silencio. Algunas consideraciones sobre el abstencionismo en la provincia de Buenos Aires, 1913-1931". En *Cuadernos del Claeh*, nº 83-84. Montevideo, 2º serie, año 24, 1999/1-2. Pp. 175-197.
- (2000) "Las élites políticas provinciales en tiempos de gobiernos radicales. El caso de Córdoba (Argentina), 1916-1930". Ponencia presentada en LASA 2000.
- C. Melo (comp.) (1950) *Constituciones de la provincia de Córdoba*. Imprenta de la Universidad, Córdoba.
- C. J. Rodríguez (1943) *Irigoyen. Su revolución política y social. La Unión Cívica Radical*. Buenos Aires, La Facultad.
- G. Sartori (1982) *Partidos e sistemas partidarios*. Rio de Janeiro, Zahar/Universidade de Brasilia.
- A. Servetto (1995) "La Creación del Partido Demócrata de Córdoba: un partido moderno con prácticas elitistas". Ponencia presentada en las V Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Montevideo, septiembre de 1995. (Mimeo)
- G. Vidal (1995) *Radicalismo de Córdoba. 1912-1930. Los grupos internos: alianzas, conflictos, ideas, actores*. Córdoba, UNC.
- (2000a) "Reacción de la 'tradición' y sus intentos de formar un partido católico en Córdoba" en E. Spinelli, M. Ferrari y otras (comps) *La conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX*. Córdoba, UNC/UNCPBA/UNMDP. Pp. 83-108.
- (2000b) "El Partido Demócrata de Córdoba y sus tensiones internas. 1922-1925". *Cuadernos de CIFYH* N° 3, Serie Economía y Sociedad, (en prensa).
- E. Wolf (1999) *Envisioning Power. Ideologies of Dominance and Crisis*. University of California Press, Berkeley/Los Angeles/London.